



liturgiapapal

TEXTOS PARA LAS MISAS DEL
JUBILEO 2025



DICASTERIUM DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 276/24

DICASTERII PRO EVANGELIZATIONE
SECTIONIS DE INSTITUTIS EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

Instante Excellentissimo Domino Salvatore Fisichella, Archiepiscopo tit. Vicohabentino, Propræfecto Dicasterii pro Evangelizatione – Sectionis de Institutis Evangelizationis in Mundo, litteris die 13 mensis maii 2024 datis, vigore facultatum huic Dicasterio a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, textum translationis in linguam *anglicam, gallicam, germanicam, hispanicam, italicam, lusitanam ac polonicam* trium formulariorum Missæ, quæ perdurante anno iubilari, a die 24 mensis decembris 2024 ad diem 6 mensis ianuarii 2026, adhiberi possunt, perlibenter confirmamus.

In textu imprimendo mentio fiat de hoc Decreto. Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria ad hoc Dicasterium transmittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex ædibus Dicasterii de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 13 mensis maii 2024, in memoria beatæ Mariæ Virginis de Fatima.

Arturus Card. Roche
Præfectus

L.S

✠ Victorious Franciscus Viola, O.F.M.
Archiepiscopus a Secretis

MISA PARA EL JUBILEO 2025

Esta misa puede decirse, con el color propio del día o del tiempo, en las celebraciones particulares que tengan lugar durante el Año Santo, excepto en las solemnidades, los domingos y las fiestas, los días de la Semana Santa, el Triduo Pascual, los días de la octava de Pascua, las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, los días de la octava de Navidad, la Conmemoración de todos los fieles difuntos y el Miércoles de Ceniza.

A

Antífona de entrada Sal 26, 14

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
ardiente deseo del corazón humano,
mira con bondad a tu pueblo peregrino
en este año de gracia para que,
unido a Cristo, roca de salvación,
pueda llegar con alegría a la meta de la bienaventurada esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acoge, Señor, con bondad
las ofrendas de tu familia,
para que, bajo tu protección,
no pierda los dones ya recibidos
y alcance los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Cristo, única esperanza

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
En este tiempo de gracia
reúnes a tus hijos en una sola familia,
para que, iluminados por la Palabra de vida,
celebren con gozo el misterio
de tu Hijo crucificado y resucitado.

Él, salvación siempre invocada y siempre esperada,
llama a todos a su mesa,
cura las heridas del cuerpo y del espíritu,
da la alegría a los afligidos.

Por todos estos signos de tu benevolencia,
con fe viva renacemos a una esperanza más cierta
y nos ofrecemos a nuestros hermanos con amor constante,
a la espera del retorno del Salvador.

Por él, con los ángeles y todos los santos,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión Cf. Lc 4,18.19

El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar el año de gracia del Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que nos alimentas con un mismo pan
y nos confortas con una misma esperanza,
danos también fuerza con tu gracia
para que todos juntos, formando un solo cuerpo
y un solo espíritu en Cristo,
resucitemos a la gloria con él.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

El Señor os bendiga y os guarde.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

R. Amén.

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo **✠**, y Espíritu
Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

B

Antífona de entrada Sal 89,1-2

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación;
desde siempre y por siempre tú eres Dios. (T.P. Aleluya.)

Oración colecta

Oh Dios, que en la plenitud de los tiempos
enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador,
te rogamos nos concedas
a quienes peregrinamos en este mundo que,
con la luz de su misterio pascual,
nos guíe hasta ti, nuestra única esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y
es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que te sean agradables, Señor,
las ofrendas que ponemos sobre tu altar,
celebrando con alegría este año santo,
para que, merezcamos ser partícipes de la eternidad
de aquel que con su muerte nos hizo inmortales,
Jesucristo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

Cristo, Redentor de los hombres, ayer, hoy y siempre

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, Hijo tuyo engendrado antes de todos los siglos,
nacido en el tiempo de la Virgen María,
y ungido por el Espíritu Santo,
anunció, en tu nombre, un año de gracia:
el consuelo para los afligidos,
la liberación para los cautivos,
la salvación y la paz para todo el género humano.
Él es la única y verdadera esperanza que,
sobrepasando toda espera,
ilumina todos los siglos.
Por eso, con los ángeles y con todos los santos,
te alabamos, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión Tit 2, 12-13

Llevemos ya desde ahora una vida justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que la participación en tu mesa nos santifique
para que todas las gentes reciban con gozo,
por el sacramento de tu Iglesia,
la salvación que tu Unigénito llevó a cabo en la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Hazte presente, Señor, a nuestras súplicas
y defiende en tu bondad
a cuantos ponen su esperanza en tu misericordia,
para que permaneciendo fieles en una vida santa,
y teniendo lo necesario para la vida temporal,
lleguen a ser herederos de tu promesa para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo **✠**, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

C

Antífona de entrada Tit 3,5.7

Dios nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna. **(T.P. Aleluya.)**

Oración colecta

Oh, Dios, que has dado al género humano,
por medio de tu Hijo Unigénito,
el remedio de la salvación y el don de la vida eterna,
concede, a cuantos han renacidos en él,
la gracia de querer y hacer cuanto ordenas,
para que el pueblo, convocado a tu reino,
permanezca estable en la fe,
gozoso en la esperanza y eficaz en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, el rostro de Cristo, tu Hijo,
nuestra única esperanza,
que se entregó a sí mismo para redimir a todos
para que, por medio de él,
todas las gentes glorifiquen tu nombre
desde donde sale el sol hasta el ocaso,
y sea ofrecido, en todo lugar,
un mismo sacrificio a tu divina majestad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Cristo, Dios y hombre, Salvador de todos.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
En él se cumplen tus antiguas promesas,
la sombra cede su lugar a la luz,
el mundo se renueva
y el hombre se convierte en nueva creatura.
Por su oblación, una vez para siempre, en la cruz,
quiso congregar en la unidad a todos tus hijos dispersos;
y exaltado en la gloria,
primogénito de muchos hermanos,
nos lleva a la esperanza de los gozos eternos.
Por eso, Señor, con los ángeles y todos los santos
te alabamos, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión Mt 28,20

Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos, dice el Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan del cielo te pedimos, Señor,
que, permaneciendo unidos a tu Evangelio,
seamos para toda la humanidad fermento de vida
e instrumento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

La paz de Dios, que supera todo juicio,
custodie vuestros corazones y vuestros pensamientos
en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

LECTURAS PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA DE LAS MISAS PARA EL JUBILEO 2025

Cuando se celebra la misa para el Jubileo 2025, pueden decirse estas lecturas, excepto en los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, que se toman siempre las lecturas del día.

Primera lectura

El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, y darles un perfume de fiesta

Lectura del libro de Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,
para curar los corazones desgarrados,
proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad;
para proclamar un año de gracia del Señor,
un día de venganza de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos,
para dar a los afligidos de Sión
una diadema en lugar de cenizas,
perfume de fiesta en lugar de duelo,
un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor»,
dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios».

Les daré su salario fielmente
y haré con ellos un pacto perpetuo.

Su estirpe será célebre entre las naciones,
y sus vástagos entre los pueblos.

Los que los vean reconocerán
que son la estirpe que bendijo el Señor.

Palabra de Dios.

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5-11

Hermanos:

La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88,21-22.25 y 27 (R.: cf. 2a)

R. Cantaré eternamente la misericordia del Señor.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. **R.**

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». **R.**

Aleluya

Cf. Is 61,1 (Lc 4, 18ac)

℟. Aleluya, aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí:

me ha enviado a evangelizar a los pobres. ℟.

Evangelio

Me ha enviado a proclamar el año de gracia del Señor

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,16-21

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó.
Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor.

SUBSIDIOS LITÚRGICOS PARA LAS MISAS PARA EL JUBILEO 2025

Monición inicial

1

Queridos hermanos y hermanas, inmersos en este Año Jubilar, vamos a celebrar este momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación que nos ofrece su amor para que lo transmitamos a la humanidad y portemos esperanza a todos los hombres y mujeres del mundo.

2

Queridos hermanos y hermanas, hoy nos reunimos con gozo para celebrar esta Eucaristía en el marco del Jubileo 2025, tiempo de gracia y de profunda renovación espiritual, que nos impulsa a anunciar a Cristo siempre, en todas partes y a todos como nuestra esperanza.

3

Queridos hermanos y hermanas, nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía, actualización de la muerte salvadora de Cristo. De su corazón traspasado en la cruz brota el amor que fundamenta nuestra esperanza. Por eso, cada comulgamos nos alimentamos de la misma vida de Cristo y se fortalece nuestra esperanza en la salvación que Dios nos ha regalado por medio de su Hijo.

4

Queridos hermanos y hermanas, Dios nos infunde su Espíritu que irradia en todos nosotros la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino. Al reunirnos para celebrar la Eucaristía, queremos fortalecer en el corazón de cada creyente esta esperanza.

5

Queridos hermanos y hermanas, nos hemos reunido para alimentar nuestra vida cristiana en esta Eucaristía del Año Jubilar y poder transformar nuestro mundo con la esperanza cristiana ya que el corazón de todas las personas que habitan en la tierra está necesitado de la presencia salvífica de Dios.

Acto penitencial

1

Señor, que suscitas la fe: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Cristo, que inspiras la esperanza: Christe, eleison.

℟. Christe, eleison.

Señor, que generas la caridad: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

2

Señor, que abriste los ojos de los ciegos y liberaste a los cautivos: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Cristo, que prometiste los cielos nuevos y tierra nueva: Christe, eleison.

℟. Christe, eleison.

Señor, que ahora reinas a la derecha del Padre: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

3

Señor, luz que disipas las tinieblas: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Cristo, puerta que conduce a la salvación: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Señor, esperanza que no desvanece: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

4

Señor, nuestra esperanza: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Cristo, nuestro Salvador: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Señor, nuestra vida: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

5

Señor, defensor de los pobres: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Cristo, refugio de los débiles: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Señor, esperanza de los pecadores: Kyrie, eleison.

℟. Kyrie, eleison.

Oración universal

1

El Señor de la vida y de la historia dé a la humanidad peregrina en el tiempo el auxilio del Espíritu, para que descubra los caminos del bien y llegue a proclamar: «Jesús es el Señor». Invocamos al Padre celestial con firme esperanza.

℟. Padre nuestro, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que en este Año Jubilar sea signo de esperanza y cada uno de sus miembros viva con alegría el anuncio de la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y dirigentes de las naciones, para que promuevan la justicia y la paz en sus decisiones, y busquen el bien común, especialmente de los más necesitados y vulnerables. Roguemos al Señor.
3. Por todas las personas que desean vivir con hondura este Año Santo, para que experimenten un verdadero encuentro con Cristo que les conduzca a Dios Padre. Roguemos al Señor.

4. Por los pobres, los enfermos, los presos y los migrantes, para que en este Jubileo encuentren consuelo y apoyo en la comunidad cristiana, y puedan experimentar el amor y la esperanza que vienen de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que, fortalecida por este Año Santo, renueve su compromiso de fe, esperanza y caridad, y sea testimonio de la bondad y misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración: haz que todos los hombres te conozcan, único Dios verdadero, y aquel a quien has enviado, Jesucristo tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

2

Hermanos y hermanas, dirijamos nuestra oración al Padre, que en Cristo abre a todos los hombres las puertas de la esperanza y de la vida.

℟. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

1. Por la Iglesia universal, para que el Espíritu Santo la guíe durante este Año Jubilar, y sea para todos los fieles un camino de renovación, conversión y paz. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos y naciones del mundo, para que en este Año Jubilar crezca en todos el deseo de la paz, el respeto mutuo y el compromiso con la justicia. Roguemos al Señor.
3. Por todas las personas que sufren, para que encuentren en este Año de gracia a Cristo presente en la comunidad cristiana. Roguemos al Señor.
4. Por quienes sienten vivificada su esperanza en este Jubileo, para que vivan con generosidad y alegría, siguiendo los valores del Evangelio. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que este Jubileo transforme nuestros corazones y nos convierta en instrumentos de la paz y esperanza de Dios en nuestras familias y comunidades. Roguemos al Señor.

Oh Padre, que nos concedes la alegría de permanecer en tu casa para cantar la alabanza de tu nombre y sacar fuerzas de tu amor, ilumina nuestras vidas con tu Espíritu y haznos testigos de la esperanza evangélica. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

La Palabra de Dios que hemos escuchado es el fundamento de nuestra fe, alimento de nuestra esperanza y fermento de fraternidad. Invocamos al Padre por las necesidades del mundo.

℟. Ilumínanos y sostennos, Señor, en nuestro camino.

1. Por la Iglesia y todos sus ministros, para que este Año Santo sea un tiempo de crecimiento en la fe y en la misión de anunciar el Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por los cristianos perseguidos y quienes viven en tierras en conflicto, para que Dios les conceda fortaleza y paz, y encuentren en el Jubileo un signo de esperanza y cercanía de la Iglesia. Roguemos al Señor.
3. Por los líderes del mundo, para que trabajen con sinceridad y valentía en la construcción de un futuro donde reine la justicia y la dignidad humana. Roguemos al Señor.
4. Por quienes se sienten alejados de Dios y de la Iglesia, para que en este Año Jubilar encuentren el camino de regreso a la fe y a la comunión con la comunidad de los creyentes. Roguemos al Señor.
5. Por los difuntos, especialmente aquellos de nuestras familias y comunidades, para que el Señor les conceda el descanso eterno y la plenitud de la vida. Roguemos al Señor.

Oh Padre, que en Cristo tu Hijo has dado al hombre la verdad que lo ilumina, la senda que le muestra el camino, la vida que lo renueva continuamente, sostennos con la fuerza de tu Espíritu, para que progreseemos cada día en tu amor y en la esperanza del Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Al Padre, que nos llama a participar en la alegría de su reino, dirijamos con unanimidad y confianza nuestra oración.

✠. Mantén la esperanza en nosotros, Señor.

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, para que sean fortalecidos por el Espíritu Santo y, con su testimonio y servicio, guíen a los fieles en el camino de la conversión y la paz. Roguemos al Señor.
2. Por los matrimonios y las familias, para que en este Año Santo encuentren la gracia de la reconciliación y el fortalecimiento de los lazos de amor y de fe. Roguemos al Señor.
3. Por los migrantes, refugiados y desplazados, para que encuentren en nosotros acogida y apoyo, y que el Jubileo inspire en todos el compromiso de construir un mundo fraternal y solidario. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que peregrinan en este Año Santo a un templo jubilar, para que, guiados por la fe, experimenten la misericordia de Dios y regresen a sus hogares renovados en el amor. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que este Jubileo nos acerque más a Cristo y nos haga reflejar el Evangelio en nuestras vida. Roguemos al Señor.

Oh Padre, que acompañas y sostienes siempre a tu Iglesia peregrina en el mundo, despierta con la luz y la fuerza de tu Espíritu, una esperanza viva en nosotros, para que aprendamos a reconocer los signos de tu presencia en los acontecimientos de la historia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Dirijamos nuestras súplicas a Dios, que por medio del Espíritu Santo irradia en todos nosotros la luz de la esperanza.

℟. Haznos testigos de la esperanza.

1. Por la Iglesia, para que este Año Santo sea un tiempo de conversión profunda y de fidelidad al Evangelio, y así sea luz para el mundo. Roguemos al Señor.
2. Por quienes viven en situaciones de sufrimiento, para que en este Jubileo encuentren consuelo, fortaleza y ayuda en su dolor, y sepan que no están solos. Roguemos al Señor.
3. Por los que trabajan por la paz y la justicia, para que sus esfuerzos den frutos de reconciliación y fraternidad en un mundo dividido por el odio y la indiferencia. Roguemos al Señor.
4. Por nuestras comunidades parroquiales, para que este Jubileo nos impulse a vivir con mayor compromiso nuestra fe, en especial mediante la ayuda a los necesitados. Roguemos al Señor.
5. Por todos los difuntos, para que el Señor los reciba en su reino eterno, y conceda paz y esperanza a quienes lloran su partida. Roguemos al Señor.

Oh Dios, sostén y guía de tu pueblo, que en la cruz gloriosa de tu Hijo plantaste la semilla de la esperanza que no defrauda, haz que nada nos separe de tu amor para que, junto a nuestros hermanos, alcancemos la plenitud del gozo eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.